



Configuración socio-territorial y socio-productiva regional: las fronteras internas de la vitivinicultura mendocina

Mesa 10: Economías regionales latinoamericanas

Autora: Altschuler, Bárbara

Universidad Nacional de Quilmes. Departamento de Economía y Administración y Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS).

Docente Investigador Adjunto y Directora EGESS.

Dirección particular: Cochabamba 380 Departamento 12. Capital Federal. Argentina (1150).

Dirección institucional: Roque Saenz Peña 352. Bernal. Departamento de Economía y Administración. Oficina 105.

Correo electrónico: baltschuler@unq.edu.ar

Título de la ponencia: “Configuración socio-territorial y socio-productiva regional: las fronteras internas de la vitivinicultura mendocina”.

Resumen

La reestructuración y transnacionalización de la vitivinicultura mendocina desde los años 90 no fue homogénea entre diversos agentes y territorios ni benefició a todos por igual. La misma introdujo una serie de *tensiones y disputas, invisibilizaciones y exclusiones, fronteras y jerarquías socio-territoriales y simbólicas que implicaron rupturas y continuidades* con períodos precedentes. Una de ellas se vincula a la *configuración socio-territorial* de la actividad, resultante de su génesis socio-histórica y de su reestructuración reciente. Esta última reposicionó las condiciones materiales y las jerarquías socio-económicas y simbólicas entre zonas vitivinícolas, y al interior de las



mismas, modificando sus relaciones recíprocas y el lugar que ocupan en la configuración mayor del sector.

Por las características particulares del caso, la “zona vitivinícola” -noción que problematizamos en este trabajo- se entrelaza estrechamente con las diversas *configuraciones socio-productivas*, por lo que abordamos también esta cuestión de manera crítica, poniendo el acento en el modo de construcción social de la noción de “calidad” en el período actual, en tanto dispositivo de clasificación y jerarquización de productos, territorios y agentes vitivinícolas.

El objetivo central del trabajo es dar cuenta de la existencia de una *frontera interna* que atraviesa a la vitivinicultura mendocina en la actualidad, analizar el tipo de frontera de que se trata y plantear hipótesis sobre su funcionamiento, significaciones e implicancias para los diversos agentes, en términos de desigualdad social.

Para analizar estas cuestiones, nos basamos en un amplio trabajo de campo cuali-cuantitativo realizado para mi tesis de doctorado, a partir de análisis cuantitativos de datos secundarios y más de 60 entrevistas en profundidad realizadas a actores locales (2009-2011).

Introducción

La fuerte reestructuración y globalización de la vitivinicultura mendocina producida a partir los años 90 implicó una nueva configuración de relaciones y campo de fuerzas entre actores y territorios de esta actividad centenaria y fundante en la provincia. La entrada en escena de múltiples capitales internacionales (franceses, chilenos, españoles, británicos, estadounidenses y holandeses, entre otros) aunque también de grupos económicos de origen nacional confirió un fuerte impulso a la actividad, promoviendo una importante innovación tecnológica, aunque esto no se produjo de ningún modo de manera homogénea entre diversos actores y territorios, ni benefició a todos por igual. Dicha reestructuración,



producida en un contexto de profunda crisis del sector desde fines de los años 70, introdujo una serie de nuevas tensiones y disputas, invisibilizaciones y exclusiones, fronteras y jerarquías socio-territoriales y simbólicas que implicaron *rupturas* y *continuidades* con el período precedente.

Una de las tensiones y disputas que analizamos en este trabajo se vincula a la *configuración socio-territorial* de la actividad vitivinícola, resultante de su génesis socio-histórica y de su reestructuración reciente. Esta última reposicionó las condiciones materiales y las jerarquías socioeconómicas y simbólicas entre zonas vitivinícolas, y al interior de las mismas, modificando sus relaciones recíprocas y el lugar que ocupan en la configuración mayor. Asimismo, por las características particulares de nuestro caso de estudio, la “zona vitivinícola” -noción que pretendemos problematizar- se entrelaza de manera estrecha con las diversas *configuraciones socio-productivas* de la actividad, por lo que abordamos también esta cuestión de manera crítica, poniendo el acento en el modo de construcción social de la noción de “calidad” en el período actual, en tanto dispositivo de clasificación y jerarquización de productos, territorios y agentes vitivinícolas.

La vitivinicultura constituye, por sus particularidades actuales vinculadas al consumo de “alto poder adquisitivo”, “calidad de vida”, “status” y “glamour”, un sector privilegiado para analizar el entrelazamiento de las *dimensiones materiales y simbólicas* implicadas en toda figuración social y de las variables *económicas y culturales* que intervienen en la “construcción social del gusto” (Bourdieu, 1979) y de la noción de “calidad” en el contexto vitivinícola (Martín, 2009, Goldfarb, 2007, Neiman, 2003).

A partir de un amplio trabajo de campo cuali- cuantitativo realizado para mi tesis de doctorado, me propongo en este trabajo dar cuenta de la existencia de una *frontera interna* que atraviesa a la vitivinicultura mendocina en la actualidad, analizar el tipo de frontera de la que se trata y plantear hipótesis sobre su funcionamiento, significaciones e implicancias para los diversos agentes, en términos de desigualdad socioeconómica, territorial y



XIII Jornadas Nacionales y
V Internacionales de Investigación y Debate.

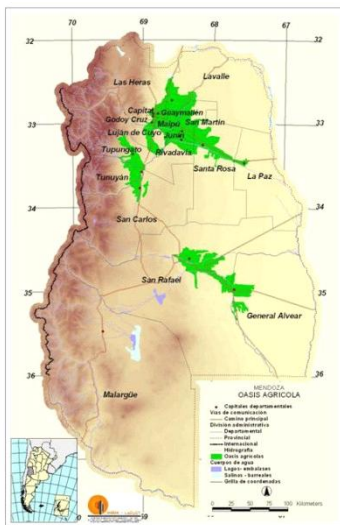
Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos Siglos XX y XXI

Universidad Nacional de Quilmes
27 al 29 de julio de 2016



simbólica.

1. Contextualización y breve historización del caso de estudio



Mendoza se ubica al centro-oeste de Argentina. Poseía en 2010 casi 2 millones de habitantes, constituyendo el cuarto aglomerado urbano a nivel nacional. Si bien desde el punto de vista económico la vitivinicultura no representa la actividad principal, la misma es considerada como la “actividad madre” de la provincia, con fuerte significación a nivel socio histórico e identitario. Actualmente Mendoza constituye el centro vitivinícola más importante del país, concentrando el 65% de la producción de uvas y el 70% de la elaboración de vinos.

Apenas el 3,7% del territorio provincial se encuentra poblado y/o ocupado con producciones que requieren riego, el cual se distribuye en 3 Oasis irrigados por los ríos que nacen en la Cordillera de Los Andes (Norte, Sur y Valle de Uco, como se aprecia en el mapa); mientras que el 96% restante del territorio posee un carácter desértico.

La actividad vitivinícola en Mendoza data de los inicios de la colonia, pero es a fines del siglo XIX que la misma cobra un auge considerable, particularmente en Mendoza y San



Juan (Región de Cuyo). Desde su despegue en dicho período la actividad presenta un crecimiento exponencial, aunque signado también desde sus inicios por reiteradas *crisis cíclicas de sobreproducción*.

Es a fines de los años 70 y más aún en los 80 que la crisis toma una magnitud irreversible, dando inicio a la desestructuración del modelo hasta entonces imperante. El mismo estaba centrado en la producción de grandes volúmenes de “vinos de mesa” para el mercado interno, destinado a un “consumo popular” y casi indiferenciado y basado en la existencia de tres actores de la cadena bien diferenciados: los *productores primarios independientes* o “viticultores”, los *elaboradores de vino a granel* o bodegueros “trasladistas”, y las *plantas fraccionadoras*. Su crisis estará dada, entre otros factores, por la caída abrupta del consumo interno de vinos, en virtud del avance del mercado de cervezas y gaseosas, así como por los cambios en las formas de vida y consumo de la población (Azpiazu y Basualdo, 2003).

La instalación de “un nuevo modelo” desde mediados de los 90 se producirá a través del llamado proceso de “reconversión vitivinícola”. Este hace alusión principalmente a la sustitución de uvas y vinos “comunes” o “de mesa” por uvas “finas” o de “alta calidad enológica”, para la elaboración de vinos “finos” o de “alta calidad”. Tal proceso se inscribe en una “reestructuración” mucho más profunda, que no puede comprenderse fuera del contexto de transformación de tres escalas de análisis interrelacionadas: la provincial/sectorial, signada por la crisis del modelo vitivinícola; la nacional, caracterizada por la apertura y desregulación económica de los años '90; y la global, determinada por los cambios mundiales en las formas de producción, la constitución de agentes económicos transnacionales y la segmentación de los mercados desde los años 70, y más aún en la globalización.

Enmarcada en las nuevas reglas de juego a nivel nacional y global, la reestructuración vitivinícola implicó según diversos autores (Azpiazu y Basualdo, 2003; Rofman y Collado, 2005; Collado, 2001 y 2003; Neiman, 2003; Neiman y Bocco, 2001) una transformación



profunda y acelerada del sector, con considerable impacto a nivel provincial. Sus principales características pueden sintetizarse en: 1) una fuerte entrada de capitales extranjeros, produciendo un proceso de concentración y extranjerización vía adquisiciones y fusiones de fincas y bodegas que pertenecían a “familias tradicionales”, aunque también de nuevas inversiones; 2) la incorporación de importantes innovaciones tecnológicas en la producción primaria e industrial y mayores controles sobre el proceso de trabajo centrados en la noción de “calidad” (Neiman, 2003); 3) la reorientación de una parte de la producción hacia vinos “finos”, “premium” y “ultrapremium”, de alta calidad y precio y destinados mayormente a la exportación; 4) la creciente integración vertical de las bodegas con viñedos propios para aprovisionarse del tipo de uvas requeridas y un aumento de las tensiones al interior de la cadena entre el sector primario y el industrial; 5) el “nuevo modelo vitivinícola” (Neiman y Bocco, 2005) se complementa con el auge creciente del *turismo* de alto poder adquisitivo vinculado en parte al circuito de grandes bodegas y bodegas *boutique* denominado “Caminos del vino”.

Queremos señalar desde el inicio que no se trata de dos modelos (con eje en la “calidad” o en la “cantidad”) que se suceden en el tiempo, si no que *coexisten en tensión e interrelación*, en el marco de un *balance de poder entre grupos sociales y regiones* que se ha modificado, produciendo fronteras y desigualdades de diverso tipo que analizamos en el presente trabajo.

- **Configuración socio-territorial de la actividad vitivinícola**

En nuestro campo de estudios se entiende a la “zona vitivinícola” como el territorio que registra un conjunto de condiciones agroclimáticas: suelo, altura, amplitud térmica diaria, insolación, etc. (Martín, 2009). En general suelen reconocerse cinco zonas vitivinícolas,



conformadas por los Oasis Norte, dentro del cual se distinguen las zonas Norte, Sur y Este, a las que se suman el Oasis del Valle de Uco y el Oasis Sur de la provincia.

2.1- Primera Zona, Este y Valle de Uco: lo tradicional, lo popular y el boom global.

En la nueva configuración de poder posterior a los 90 se produce un desequilibrio en la jerarquía al interior de la provincia entre oasis o zonas vitivinícolas y sus agentes, dado que el grueso de las inversiones externas se ubican en la denominada “Primera Zona Vitivinícola” y en el “Valle de Uco”.

La Primera Zona (Departamentos de Luján y Maipú, dentro del Oasis Norte, principal núcleo poblacional) constituye la región más antigua y tradicional de la vitivinicultura, donde se ubica históricamente el grueso de las bodegas y marcas reconocidas en el mercado. Las inversiones externas se orientan aquí a la adquisición de antiguas empresas familiares (adquiriendo ante todo marcas, prestigio y mercados) principalmente durante los años 90.

Por el contrario, el Valle de Uco (oasis ubicado a unos 100 Km al sudoeste de la capital, cerca de la cordillera de Los Andes, Departamentos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos) no constituía hasta entonces una región predominantemente vitivinícola sino más bien frutícola, hoy en retracción. Aquí las inversiones, en su gran mayoría de capitales extranjeros, se orientaron a la implantación de nuevos viñedos, mayormente en el piedemonte cordillerano y fuera del oasis irrigado, en base a fuertes inversiones en perforaciones y tecnologías de riego por goteo; así como a la instalación de nuevas bodegas altamente tecnológizadas, arquitectónica y estéticamente preparadas para al turismo enológico. Así, el Valle de Uco, con óptimas condiciones para la producción de uvas de “alta calidad enológica” y bellos paisajes cordilleranos se constituye como la región donde se produce el denominado “boom vitivinícola” de los últimos años.

Por el contrario, la denominada “Zona Este” (departamentos de San Martín, Rivadavia,



Junín, Santa Rosa y La Paz), que posee un desarrollo posterior al de la “Primera Zona”, se caracteriza mayormente por la producción *a granel de grandes volúmenes de vinos comunes*. Signada por el “modelo productivista” de los años 60 y 70 se consolida en esta zona “una vitivinicultura de baja inversión y grandes volúmenes”, acorde con la masividad del “fordismo agrícola” (Neiman, 2003). Si bien “el Este” posee el mayor volumen de producción de uvas y vino de la provincia y la mayor cantidad de bodegas de Mendoza, dado su auge en el período precedente, casi no recibió inversiones externas durante los años 90, quedando posicionada por sus características socio-productivas, como una “vitivinicultura de segunda” en el marco de la nueva correlación de fuerzas del sector.

Si bien el proceso de reconversión de cultivos en la zona fue importante (llegando al 50% de uvas varietales) y hubo cierta incorporación tecnológica en el sector industrial, la característica principal de la misma es la escasez de bodegas con fraccionamiento propio y marcas reconocidas en el mercado, siendo este un componente central del valor agregado en la actualidad. La zona se conforma en su mayoría por una gran cantidad de *bodegas trasladistas* y la mayor cantidad de *pequeños y medianos productores vitícolas* de la provincia, dados los menores costos que representaba en la zona el acceso a la tierra (Richard Jorba, 1992).

2.2. Las “fronteras internas” de la vitivinicultura Mendocina

En estas primeras visitas a campo (marzo 2009), en el transcurso de la entrevista a Fernando, a la que acudí acompañada por Daniel, se produce el siguiente diálogo entre dos productores vitícolas, cuando hablábamos de los salarios pagados a obreros de bodega:

- “- Por convenio se paga... 1300, 1400, depende los días que trabaje...
- ¿Y allá arriba?
- No sé cómo pagan allá arriba...
- ¿Pagan mejor?



- *No creo que paguen mejor...*”

La naturalidad con que hablaban de “allá arriba”, entendiéndose perfectamente entre ellos sin nombrar ningún lugar o bodega en particular, captó mi atención, haciéndome reparar desde el inicio en las *fronteras internas* que atravesaban al sector. Como entendí luego, se referían a las nuevas inversiones en el Valle de Uco, el cual se ubica, como vimos, al Sudoeste, pero en una región *más alta*.

Más adelante, cuando entrevisté a otro representante de “la Cámara”, señalaba:

“- Entonces, todos los bodegueros de acá no tienen los mercados, son capaces de hacer vino, pero no tienen ninguno mercado. El mercado parte de allá porque allá surgió la vitivinicultura.

- *¿Allá donde?* [Le pregunto]

- *Y del río para allá; cuando uno dice 'allá' es del río para allá. Allá se armó la infraestructura, allá se armaron los servicios, allá está la mística, allá está todo. La mística es importante, ¿no?*” (Entrevista, 2009)

Mientras se refería con “acá” a la Zona Este, con “allá” señala el Oeste, “del río para allá” refiere así a la Primera Zona –“donde surgió la vitivinicultura”- y al Valle de Uco, que representa, visto desde el Este, una continuidad y profundización de aquella.

Asimismo, un productor de Medrano, una localidad pequeña de “frontera” entre el Este y la Primera Zona, señalaba en referencia al precio pagado por el Malbec: “*cruzando el río es otra cosa, allá es un precio y acá otro, nada que ver*”. Al respecto, un técnico del INTA me explicó:

“Mendoza está dividida en dos, hacia el Este del río Mendoza y hacia el Oeste. Cuando un productor va a llevar la uva a una bodega le dice, tengo un Malbec, y le preguntan dónde lo tenés, si es del Este vale \$1, si es del Valle de Uco vale \$3; de una, ni te vienen a ver la finca” (Entrevista, febrero 2010).

Vemos así que el Río Mendoza *funciona* como una *frontera* entre el Este y la Primera



Zona. Con el avance del trabajo de campo en el Este, la omnipresencia en las narrativas de los entrevistados de esta *frontera* se hacía patente, cuestión por la que decidí profundizar mi estudio en la zona, la cual, a pesar de ser *cuantitativamente* la mayor productora de uvas y vinos de la provincia, el país y América Latina, resultaba casi ausente en los numerosos estudios sobre la reestructuración del sector.

A medida que avanzaba, descubría que si bien esta frontera tenía una fuerte entidad (presencia en los discursos y consecuencias para los agentes), diversos *flujos materiales y simbólicos* la atravesaban. A través de la misma fluían tanto las uvas y los vinos como las categorizaciones y acusaciones recíprocas de diverso tipo. Es decir que la frontera Este-Oeste, materializada por el Río Mendoza, implicaba mundos *diversos* pero no del todo *separados*, sino que, por el contrario, existían relaciones recíprocas entre las partes.

La configuración socio-productiva diversa de las zonas se traducía en *relaciones y mecanismos de desigualdad*, en el marco de las disputas por la apropiación del valor al interior de la cadena. La desigual distribución territorial de la cadena en el emplazamiento de las etapas primaria e industrial entre zonas y agentes, implica desequilibrios de poder entre agentes de las zonas de *emigración* de uvas (con menor capacidad industrial) y las de *inmigración*, dado el peso de la etapa industrial (elaboración y fraccionamiento) en la retención del grueso del valor producido. Ello se explica por la *subordinación* de la agricultura a la industria, y dentro de ésta, a quienes poseen el control de los mercados, fenómeno que domina la escena actual en los complejos agroindustriales a nivel mundial (Neiman y Bocco, 2005; Martín, 2009). Tal situación permite comprender por qué el peso cuantitativo de la Zona Este no se condice con su poder socioeconómico y político, al no tener bodegas fraccionadoras ni marcas reconocidas en el mercado.

Esta situación se traducía en tensiones, disputas y sentimientos de identidad y alteridad, así como de superioridad/ inferioridad entre los agentes de las diversas zonas que en pocas



palabras puede sintetizarse en la frase “*acá está la uva, allá está el negocio*”, expresada por un referente de la Cámara de San Martín.

2.3. *Problematizando la “zona” como construcción histórica y social*

En los últimos años, los análisis y enfoques *territoriales*, o más en general, la *dimensión espacial* de los fenómenos sociales ha sido puesta de relevancia crecientemente para el abordaje de diversas temáticas y disciplinas (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Sin embargo, a pesar de este “giro territorial” que podemos situar hacia los años 90 en nuestro país, en muchos casos tales abordajes realizan un uso acrítico, naturalizado e instrumental del territorio (Altschuler, 2013). Se desconoce así la larga trayectoria de debates y aportes realizados desde la geografía, en su entrecruzamiento con la antropología, la sociología, la ciencia política y la filosofía. Estas trayectorias disciplinares han problematizado la noción de *territorio* así como las de *espacio*, *lugar* y *región*, entre otras, especialmente a partir de *perspectivas constructivistas* y de la incorporación en el análisis de las *relaciones sociales y de poder*. En este camino, se busca *deconstruir* las visiones naturalizadas y estáticas del territorio que dominaban la escena hasta los años 70 (Benedetti, 2007). En diversas tradiciones de pensamiento que abordaban el territorio, como la *jurídico-política*, la *naturalista*, la *marxista* y la *humanista*, el territorio era algo externo a la sociedad. El territorio podía controlarse, usarse, aprovecharse, vivirse, pero se encontraba en líneas generales por fuera de las *relaciones sociales*, como un sustrato material externo a ellas (ibídem). Es la incorporación en el análisis de las relaciones sociales, y con ello, la puesta en primer plano del *poder*, la *historia* y el *conflicto*, lo que dará lugar a las perspectivas más contemporáneas y a lo que se denominó “geografía crítica”, desde los años 80. Estas perspectivas aportan al menos tres cuestiones fundamentales e interrelacionadas para pensar el territorio: una relación estrecha y necesaria entre *territorio* y *poder*, concibiendo a éste de modo relacional y presente en todas las relaciones sociales. En segundo lugar, el territorio



ya no se concibe como algo fijo, homogéneo o inmutable, dando lugar a concepciones flexibles y cambiantes de los territorios y sus formas históricas. Así, la escala nacional es *desnaturalizada y deconstruida*, así como también las “regiones” y podríamos agregar las “zonas”, en tanto construcciones histórico- sociales. En tercer lugar, se plantea la (re) introducción en el análisis de las *dimensiones culturales y simbólicas* que intervienen en los procesos de construcción del territorio, y en ello resulta fundamental el acceso y manejo de información, la construcción de sentidos y visiones hegemónicas y su instauración como sentido común. De este modo, ya no existen sólo territorios exclusivos, yuxtapuestos y continuos, sino también territorios *superpuestos, discontinuos y en red*, atravesados por estructuras materiales y simbólicas, y por diversas fuerzas y relaciones de poder (Altschuler, 2013).

En particular, dos aportes nos parecen significativos para nuestro estudio. Lopes de Souza entiende al territorio como un “campo de fuerzas, una tela o red de relaciones sociales que, a la par de su complejidad interna, define, al mismo tiempo, un *límite*, una *alteridad*: la diferencia entre “nosotros” (el grupo, los miembros de la colectividad o “comunidad”, los *insiders*) y los “otros” (los de afuera, los extraños, los *outsiders*)” (Lopes de Souza, 2001: 86). En segundo lugar, Rogerio Haesbaert (2002 y 2004) aporta al debate desde lo que denomina “el mito de la desterritorialización”, vinculado al proceso de globalización. Afirma que al mismo tiempo que ocurren procesos de *desterritorialización*, ocurren otros de *territorialización* y *reterritorialización*, remarcando la existencia de disputas por la apropiación y reapropiación de recursos y sentidos diversos del territorio.

Por otra parte, desde la antropología y la sociología, una destacada trayectoria intelectual en la que se destacan autores como Durkheim y Mauss (1903), Simmel (1986), Bourdieu (2002), y más recientemente David Harvey (1998) desde la geografía marxista, se pregunta por la relación entre *espacio y sociedad*, problematizando y complejizando sus relaciones recíprocas y planteando una relación dialéctica, pero no mecánica, entre ambos. Se plantea



así que ningún proceso social se produce fuera del espacio y que, a su vez, éste es socialmente construido (Segura, 2010). Esta trayectoria enfatiza la *construcción social del espacio*, desustancializándolo, desnaturalizándolo y poniendo de relieve que su configuración, así como las formas de clasificación y categorización que le son propias devienen de las relaciones sociales y la estructura social. Pero también, esta trayectoria da cuenta de que una vez construido socialmente el espacio, éste tiende a *reificarse o naturalizarse*, lo que condiciona a su vez las relaciones sociales y produce efectos significativos en los modos en que las personas y grupos sociales se piensan a sí mismos y se relacionan con los demás (Segura, 2010). Una de las derivas en este camino es el estudio de los procesos de construcción de *fronteras sociales y simbólicas* (Lamont y Molnár, 2002) que establecen los sujetos y grupos sociales, que utilizamos en nuestro análisis.

En línea con lo expuesto, entendemos que los procesos y relaciones sociales no se producen en el vacío, sino que, por el contrario, presentan una determinada *configuración espacio-territorial*. Ésta se vincula de manera estrecha -aunque no mecánica- con la configuración social en cuestión, la cual se conforma a partir de estructuras materiales y simbólicas, y de un devenir histórico particular, atravesado por relaciones de poder, en procesos de transformación. Así, entendemos al *territorio* como aquella porción del espacio que es moldeada histórica y socialmente por relaciones sociales, y por tanto también por relaciones de poder. Es la resultante de un proceso de construcción social, en el que el presente deviene de relaciones anteriores y, por ello, historizadas, como bien lo resalta Elías (2000).

Las perspectivas presentadas cobran especial relevancia para nuestro caso de estudio, ya que la cadena agroindustrial vitivinícola mendocina presenta, como vimos, un largo proceso histórico de configuración y reconfiguración. A su vez se asienta de manera desigual y asimétrica en diversos territorios y “zonas vitivinícolas”, constituyéndolas de manera particular en diversos períodos. Pero además -y esto es particularmente evidente



para nuestro caso- las construcciones socio-históricas sobre el territorio y las categorizaciones sobre las diversas zonas vitivinícolas, se encuentran fuertemente naturalizadas (remitiendo normalmente a sus “características agroecológicas” más que a su historia, composición social e inserción en el conjunto mayor); a la vez que implican efectos considerables sobre los agentes y sus interrelaciones. Es por ello que tomamos a la “zona vitivinícola” como *dimensión analítica* cuya problematización nos permite estudiar algunas cuestiones de interés: su conformación histórica o socio-génesis y sus transformaciones; su complejidad y diferenciación interna, ya que no existen zonas homogéneas; su categorización y posición actual, así como las disputas existentes al respecto; el modo de construcción y establecimiento de fronteras sociales y simbólicas *entre y al interior* de las diversas zonas; y su funcionamiento como dispositivo económico y político de poder, con efectos materiales y simbólicos para los agentes.

3- La frontera socioeconómica, territorial y simbólica Este- Oeste en la vitivinicultura mendocina

3.1. Fronteras sociales y formas de categorización social

Ahora bien, ¿cuál era la significación analítica de esta frontera interna de la vitivinicultura mendocina, y qué entendemos en nuestro estudio por fronteras sociales?

Como ya señalaron hace tiempo Durkheim y Mauss (1903) las *formas de clasificación* que las sociedades producen son un modo de hablar y de valorar a la propia sociedad, su estructura y las partes que la componen. También Bourdieu (1984) señala que el estado de las luchas por el establecimiento del *sentido común* y las *formas de clasificación*, por el “*trabajo de categorización que da sentido al mundo social*” expresa la correlación de fuerzas en una determinada configuración sociocultural.



Las formas de *categorización* entre individuos y grupos nos permiten analizar las construcciones identitarias de “nosotros” y “los otros” (Elías, 1976), y por tanto, los modos en que se constituyen los grupos sociales, las identidades y alteridades en una determinada configuración social. Nos llevan también a considerar la existencia de una relación dialéctica entre *desigualdad e igualdad*, ya que analizar los criterios de desigualdad es también analizar los de igualdad, es decir, la forma en que se conforman socialmente los grupos sociales, sus distancias y cercanías, sus unidades y rupturas. En definitiva, el análisis de las formas de categorización social nos permite pensar cómo se configuran y reconfiguran en determinados contextos socio-históricos las formas de agrupamiento y división social, los grupos y sus fronteras sociales (Lamont, 1992 y 2000, Lamont y Molnár, 2002), línea de indagación que ponemos a jugar aquí en su vinculación con las desigualdades sociales.

En “The Study of boundaries in the Social Sciences”, Lamont y Molnár plantean que el estudio de las fronteras sociales se ha convertido en los últimos años en una clave analítica para diversas disciplinas y tópicos de interés. Estos autores señalan la existencia de *fronteras simbólicas*, definidas como “*distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso, el tiempo y el espacio*” (Lamont y Molnár, 2002: 168, traducción propia); cuyo análisis nos permite capturar la “*dimensión dinámica*” de las relaciones sociales. Éstas se ponen en juego en las luchas entre grupos por la producción, difusión e institucionalización de “*sistemas alternativos*” y “*principios de clasificación*” que se producen en el trabajo de categorización. Estas fronteras separan a las personas en grupos, estableciendo sentimientos de similitud o pertenencia, así como de diferenciación y status social. Las fronteras simbólicas mantienen relaciones complejas (de refuerzo, inversión, etc.) con las *fronteras sociales*, definidas como “*formas objetivadas de las diferencias sociales, manifestadas en el acceso desigual y la distribución desigual de recursos (materiales y no materiales) y de oportunidades*”



sociales” (ibídem).

Así, la identificación de fronteras simbólicas y sociales resulta de interés y utilidad analítica para nuestro trabajo y nos lleva a plantearnos algunos interrogantes: ¿qué tipo de fronteras encontramos en la configuración de la vitivinicultura mendocina actual? ¿Cómo se constituyen y cómo operan? ¿Cuál es su nivel de permeabilidad para diversos flujos? ¿Qué jerarquías y coacciones implican? ¿Qué disputas y tensiones existen sobre las mismas y qué argumentos se utilizan?

3.2. Hipótesis sobre el funcionamiento de la frontera

Nos preguntamos entonces, qué dimensiones se están dirimiendo en estas disputas y qué significaciones poseen en nuestro campo social de indagación. El análisis de los flujos materiales y simbólicos, de las estadísticas del sector y las entrevistas realizadas nos lleva a plantar nuestras hipótesis sobre la frontera: ésta es a la vez *socioeconómica*, *territorial* y *simbólica*, y estas dimensiones se encuentran entrelazadas de manera particular y compleja en nuestro caso.

La *frontera territorial* entre Este y Oeste, si bien tiene un fundamento “técnico” y “geográfico” –basado en las características agroecológicas de cada zona-, funciona también como *frontera simbólica*, en tanto clasifica territorios de *primera* y de *segunda categoría*, determinando jerarquías y asignaciones asimétricas de status y valoración social. Ello se traduce asimismo en consecuencias *materiales* y *socioeconómicas*, ya que la demarcación de la frontera funciona como un mecanismo de discriminación y aprovisionamiento de buena parte de la producción y los recursos a bajos precios, con consecuencias en la distribución de recursos, ingresos y oportunidades, y en la asignación de ventajas y desventajas.

Esta frontera opera a su vez, y esta es nuestra segunda hipótesis, en base a la *hegemonía* alcanzada por determinados discursos y prácticas, en lo que llamamos, coincidiendo con



otros autores (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; Maclaine Pont y Thomas, 2009 y Martín, 2009) *la construcción social de un determinado paradigma de la calidad*, en el marco de reestructuración y transnacionalización del sector. Entendemos *hegemonía* aquí en los términos en que lo plantea Williams, para dar cuenta del “*complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales*” (1977: 129) que intervienen en la construcción de un orden social e instituyen la legitimidad de ciertas relaciones de dominación-subordinación. Hegemonía implica la institución de determinados “*significados, valores y prácticas*” como “*sentido común*”, pero también el reconocimiento de las luchas y tensiones internas que todo paradigma hegemónico implica, en tanto proceso inacabado y en constante reconfiguración (1977: 134). Por ello, presentamos en el apartado 4 un análisis de estos paradigmas socio-productivos que se entrelazan con la configuración de las zonas.

4. Configuración socio-productiva: cantidad-calidad y la construcción social de un nuevo paradigma vitivinícola

Para completar el cuadro de análisis que nos permita comprender el establecimiento de fronteras sociales y simbólicas, su funcionamiento y efectos, analizamos ahora el modo de construcción social del “nuevo paradigma orientado a la calidad”, en oposición al paradigma de la cantidad. Así como en el apartado anterior problematizamos la “zona”, haremos lo propio aquí respecto del concepto de “calidad”. Algunas preguntas que guían nuestra indagación son: ¿Es nueva la calidad en el contexto vitivinícola mendocino? ¿Qué se entiende por calidad en el contexto actual? ¿A qué valores y significantes se asocia? ¿Con qué grupos sociales se vincula? ¿Qué disputas y sentidos diversos existen al respecto? Por tratarse de una producción agroindustrial con un largo desarrollo histórico y un alto contenido simbólico, nuestro caso requiere un cuidadoso análisis donde se pongan en relación las dimensiones socioculturales y sociotécnicas -atravesadas por la historia y las



relaciones de poder- y las condiciones agroecológicas y geográficas que hacen a la producción de uvas en las diversas zonas y sub- zonas.

Dos trabajos nos parecen especialmente pertinentes para analizar la cuestión, por tratarse de investigaciones empíricas sobre el caso y porque plantean una perspectiva teórico analítica de interés. En base los trabajos ya clásicos de Berger y Luckman (1966) y Bourdieu (1979), Lucía Goldfarb (2007) pone énfasis en la “construcción social del concepto de calidad” en el marco de la compleja trama de la vitivinicultura actual. Llama la atención así sobre los diversos elementos, grupos sociales y relaciones de poder que intervienen en la institución de una determinada “calidad legítima” y un “gusto legítimo”, socialmente construidos en complejos procesos de orden global. En esta perspectiva, los mercados son construcciones socioculturales atravesadas por condicionamientos sociales y dinámicas de poder, así como por construcciones de sentido, clasificaciones y distinciones entre grupos sociales, según el tipo de producto que consumen (Bourdieu, 1979; Goldfarb, 2007). El consumo de vino, como otros bienes alimenticios, está determinado por pautas culturales atravesadas por determinaciones históricas y sociales.

Por su parte, Maclaine Pont y Thomas (2009), desde el *análisis socio-técnico*, enmarcado en los Estudios de Ciencia y Tecnología y la perspectiva del constructivismo social, analizan los “marcos tecnológicos” vinculados a determinados “grupos sociales relevantes” y su capacidad de agencia, en su dinámica con los “artefectos” tecnológicos que también socialmente se van construyendo. Estos autores llaman “*artefacto*” a los objetos tecnológicos, para poner de relieve su índole constructiva, y “*grupos sociales relevantes*” a aquellos que atribuyen determinado significado a un artefacto, incluyendo el modo en que se definen problemas y soluciones. El “*marco tecnológico*” sería en esta perspectiva la totalidad de relaciones entre artefactos, grupos sociales relevantes y todos los elementos que intervienen en los procesos de interpretación que realizan tales grupos. “*Así, los marcos tecnológicos estructuran tanto los grupos sociales relevantes como sus relaciones*”



(Maclaine Pont y Thomas, 2009: 78).

Estas perspectivas llevan a considerar algunas tesis centrales que sostenemos en nuestro trabajo: 1) la “calidad” no es nueva en la actividad vitivinícola pero su sentido y significaciones se han ido modificando; 2) ésta es socialmente construida en diversos períodos históricos, dependiendo de los marcos conceptuales y técnicos y los grupos sociales relevantes que los sostienen; 3) el *marco o paradigma de la calidad* se conforma como un nuevo espacio social y de relaciones de poder en el sector; 4) el *marco de la cantidad* no ha abandonado la escena, sino que se encuentra en tensión y disputa con aquél y en varios sentidos subordinado al mismo; 5) en la actualidad pueden encontrarse diversos sentidos -en disputa- sobre qué es “calidad”, dependiendo de quién la defina; 6) calidad y cantidad constituyen configuraciones socioprodutivas y paradigmas en disputa entre grupos sociales de poder (tipos de bodegueros), encubriendo en ambos casos las disputas con los grupos subalternos, productores vitícolas y trabajadores.

Aun hoy, a pesar de que existe una predominancia *en volumen* del marco de la cantidad, existe un consenso generalizado sobre el marco de la calidad como sector más “dinámico” en los últimos 15 ó 20 años. La cuestión radica en cómo se produjo este cambio y quiénes se vieron beneficiados con el mismo, o bien, cómo se construyó su *hegemonía* y con qué consecuencias para los diversos actores.

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos problematizar la “zona vitivinícola”, en tanto unidad clave de la configuración socio-territorial de la vitivinicultura mendocina. Hemos llamado la atención sobre la producción social del territorio, en tanto construcción socio- histórica atravesada por la dinámica de clases y la acción estatal, en estrecha vinculación con determinados paradigmas socio-productivos y grupos sociales de poder.



Por las particularidades de nuestro caso, la dimensión socio-territorial se encuentra complejamente entrelazada con las configuraciones socio-productivas y, en particular, con las construcciones sociales sobre “calidad”, en determinados períodos históricos. Por ello, nos propusimos problematizar esta noción en tanto constructo histórico-social, interrogándonos por los significados y grupos sociales que la encarnan y promueven, así como por los mecanismos de desigualdad, las formas de categorización y jerarquización entre productos, territorios y agentes que implica el nuevo paradigma hegemónico.

De este modo, así como el territorio es moldeado por las relaciones sociales y de poder en su configuración histórica y actual, se constituye también como una *fuerza de desigualdad*. Como señala Bourdieu, el lugar que se ocupa en el “espacio geográfico”, guarda una relación con el “espacio social” que se tiene. Así, la distribución en el espacio geográfico, que nunca es neutral o aleatoria, constituye una de las *propiedades secundarias* que, junto a las relaciones de producción, actúa en los *procesos de enclavamiento* (1979: 100).

A los efectos de la desigual distribución en el espacio (que determina el acceso a recursos, disposiciones y oportunidades) debe agregarse el peso de las dimensiones simbólicas vinculadas a las *formas de categorización* atribuidas a los territorios y las valoraciones sociales resultantes de las mismas. Ambas cuestiones se traducen en la instauración de *fronteras y jerarquías sociales y simbólicas*.

Con la reestructuración del sector y la hegemonía del paradigma de la calidad, se ve reforzado el histórico poder de la Primera Zona, en virtud de su “antigüedad” y “tradición”, al tiempo que emerge el Valle de Uco, como nueva zona “top” de la vitivinicultura mendocina, no en base a su tradición sino en virtud de los nuevos parámetros globales de calidad, vinculados a “los vinos de altura”.

A partir del análisis de la *configuración histórica* de las zonas, las *formas de categorización* de las mismas en la actualidad, sus relaciones recíprocas y la posición relativa que cada una ocupa dentro del contexto provincial y global es que planteamos la existencia de una



frontera social, territorial y simbólica entre ellas, y entre los agentes sociales que las conforman.

La frontera Este-Oeste, materializada por el Río Mendoza, en tanto frontera socioeconómica condiciona diferencias en el precio de la tierra y de las uvas. Sin embargo, buena parte de la uva producida en el Este es elaborada por importantes bodegas de la Primera Zona, de modo que el Este funciona como mecanismo de flexibilidad del sector, de acuerdo a la fluctuante demanda: “*cuando necesitan uva vienen y compran, cuando no, no*”, explicaban tanto productores como técnicos. Más aun, tirar el precio abajo -“la uva del Este no sirve”- resulta una estrategia económica para producir a menores costos.

Dicha frontera se traduce en relaciones de desigualdad entre zonas y agentes. En términos de Luis Reygadas (2008), podemos identificar en este escenario *mecanismos de poder y desigualdad* al interior de la cadena vitivinícola, vinculados a su desigual distribución entre departamentos y zonas. Ello actúa como *mecanismo de apropiación del excedente*, dada la centralidad de la etapa industrial, de fraccionamiento y comercialización, asentadas mayormente en la Primera Zona. La frontera se impone como *mecanismo de exacción*, al permitir que “los recursos fluyan de un sector social a otro” (ibídem).

En términos de Tilly (2000) esta frontera funciona como un “mecanismo de desigualdad categorial” ya que a partir de las categorías “común” y “fino” y la segregación territorial entre “Este” y “Oeste” se “solucionan problemas organizacionales” en cuanto al mercado, se reproduce su segmentación y las desigualdades entre agentes de la cadena y territorios. En nuestro caso, el par categorial Este/ Oeste, y el de producción de cantidad/ calidad, determina una acumulación de desventajas para la zona Este así como de ventajas para la Primera Zona y el Valle de Uco. Se produce de este modo una “desigualdad persistente” y “acumulativa” entre zonas, ya que si bien el Este tuvo su período de auge, es en la Primera Zona donde históricamente se asienta el poder económico, social, simbólico y técnico-



político de la vitivinicultura mendocina.

En este marco, planteamos que la tensión calidad- cantidad, entendida como una clave para el análisis de las fronteras en nuestro caso, es un ejemplo de cómo los grupos sociales dominantes utilizan ciertas distinciones para marcar distancias y proximidades, convirtiendo diferencias simbólicas en diferencias sociales y económicas y cierres sociales, incluso más allá de la permeabilidad de estas fronteras para determinados agentes o productos.

De este modo el tipo de producción, la calidad y el territorio de inserción de los agentes son los modos en la actualidad de determinar nuevos “claseamientos” y fronteras sociales, económicas y simbólicas al interior del sector.

Bibliografía

- Altschuler, Bárbara (2016), “Desigualdades y Fronteras Sociales en la Configuración de la Vitivinicultura Mendocina”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS- IDES (inédito).
- Altschuler, Bárbara (2014), “Disputas y fronteras sociales en la configuración actual de la vitivinicultura mendocina. Aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias”. Revista Prácticas de Oficio, IDES, Nro. 14, 20 páginas. Disponible en <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/Altschuler-texto2.pdf>
- Altschuler, Bárbara (2013), “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”, en Revista THEOMAIN° 27 y 28, pp. 1 -16.
- Altschuler, Bárbara (2012), “Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual”. En Revista “Cuadernos del Desarrollo Rural”. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia. Vol. 9 N° 68, enero- junio. ISSN: 0122-1450. Págs. 151 a 175. Disponible en



<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/334>

- Benedetti, Alejandro (2007), “Por una nueva geografía histórica. Exploración teórico-metodológica en los campos de la geografía y la historia contemporáneas”. En *Revista Cuadernos de Territorio*, Instituto de Geografía, UBA, Buenos Aires.
- Bocco, Adriana Ester (2008): “Reestructuración vitivinícola, integración agro-industrial y nuevas relaciones entre las bodegas y los productores de uvas finas”, en Mateu, Ana María y Steve, Stein: *El vino y sus revoluciones*, Mendoza, EDIUNC.
- Bourdieu, P. (1979) “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”, Madrid, Taurus, 1988.
- Bourdieu, P. (1984) “Espacio social y génesis de las ‘clases’” en Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Calvacanti, Barbosa, J. y Neiman, G. Comps. (2005) “Acerca de la globalización de la Agricultura”. Ediciones CICCUS.
- Collado, Patricia (2001) “Mercado de Trabajo en Mendoza: Transformaciones y Perspectivas” V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Collado, Patricia (2003) “Mendoza, Periferia de la Periferia Próspera. (Un análisis sobre el modelo de desarrollo regional). Disponible on line.
- Collado, Patricia y Altschuler Bárbara (2013) “Transformaciones y continuidades. La cadena agroindustrial vitivinícola en el primer decenio del siglo XXI”. En García, A. y Rofman, A. (comp.) (2013): Dinámicas productivas en áreas rurales de Argentina: cambios y desafíos para la regulación pública. Editorial de la Universidad Nacional de Salta, Salta. Págs. 73 a 98.
- Cortese, Carmelo (1992) “El latifundio vitivinícola”, Mendoza, primera fila.



- De la Garza Toledo, Enrique (1999) “Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción”, en De la Garza Toledo (Comp.) (2000) *Los retos teóricos en los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO-Asdi.

Durkheim, Émile y Mauss, Marcel (1971 [1903]) “De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”. En Marcel Mauss, *Obras II. Institución y culto*, Barral, Barcelona.

- Elias, Norbert (1976) “Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados”, en Elias, Norbert: *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.

- Elias, N. (1982) *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.

- Grimson, A. *et. al.* (2008): “Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina”, UNSAM-PICT (proyecto de investigación).

- Grimson, A. (2008) “Legitimación de la desigualdad social”. Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) Río de Janeiro, Brasil.

- Goldfarb, Lucía (2007) “Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un "paradigma de calidad". II Seminario Internacional. Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. Río Cuarto, Marzo.

- Haesbert, Rogerio (2002), *Territórios alternativos*. EDUFF, Niterói.

- Haesbert, Rogerio (2004), *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.

- Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

- Lacoste, O. (2004), “La vitivinicultura en Mendoza, implicancias sociales y culturales (1561- 2003)”. En Roig, Lacoste y Satlari, (comps.) (2004) *Mendoza, Cultura y Economía*.



Mendoza, Colección Cono Sur.

- Lamont, M. (2000) *The Dignity of Working Men: Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*, Cambridge, Harvard Univ. Press.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002) "The Study of boundaries in the Social Sciences". *Annual review of Sociology*, N° 28.
- Lopes de Souza, Marcelo José (2001), "O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento". En Castro, I., Gomes, P., Corrêa, R. (Orgs.) *Geografia: conceitos e temas*. Bertrand, Rio de Janeiro.
- Mateu, Ana María y Stein, Steve (comps.) (2008) *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Mendoza, EDIUNC.
- Martín, Facundo (2009) "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura". Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- Mellado, Virginia (2008), "Empresariado y vitivinicultura: trayectoria y caída del grupo Greco", en Mateu, Ana María y Steve, Stein (op.cit.).
- Maclaine P. y Thomas, H. (2009) "¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza" *Apuntes de investigación*, número 15.
- Neiman, Guillermo; Bocco, Adriana (2001), "Globalización, reestructuración empresarial y nuevas relaciones agroindustriales: el caso de la vitivinicultura mendocina" en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (PIEA). Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo (2003) "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo



y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina” En Bendini, Mónica, Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro (comps.) *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.

- Neiman, G.; Bocco, A. y Matín, C. (2001) “Tradicional y moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de vid”. En: Neiman, Guillermo (comp.) Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Ediciones CICCUS. Bs. As. 2001.

Nun, José (2014) El sentido común y la política. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

- Poblete, Lorena (2011) El colectivo como vía de acceso al trabajo. El caso de los trabajadores vitícolas de Mendoza, Argentina (1995-2010). *Cultura e Sociedade*, 14(1), págs. 41 a 51.

- Ortner, S. (2006): “Reading America: Preliminary Notes on Class and Culture” y “Identities: The Hidden Life of Class”, en ORTNER, S.: *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*, Duke University Press.

- Richard Jorba, Rodolfo (2008): “Los empresarios y la construcción de la vitivinicultura capitalista en la provincia de Mendoza (Argentina), 1850-2006”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, N° 271, vol. XII.

- Richard Jorba, Rodolfo (1992) “Conformación Espacial de la Vitivinicultura en la Provincia de Mendoza y Estructura de las Explotaciones. 1881- 1900”. *Revista Estudios Regionales* N° 10. CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.

- Reygadas, L. (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Antropos.

- Rofman, A. y Collado, P. (2005) “El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el



circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran”, en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

- Roig, A. Lacoste, P. y Satlari, M. C. (comps.) (2004) *Mendoza a través de su historia; y Mendoza, Cultura y Economía*. (2 tomos) Mendoza, Colección Cono Sur.
- Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga, Iván (2006), “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (Orgs.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Ciccus, Buenos Aires.
- Segura, Ramiro (2010), “Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata”. Tesis de Doctorado, IDES-UNGS, Buenos Aires.
- Simmel, Georg (1986), “El espacio y la sociedad”. En *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial, Madrid.
- Tilly, C. (2000): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Williams, R. (1977) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1997.